Derecho a la igualdad de estudios universitarios por los grupos más vulnerables (EDUDER) n° 101129036

Informe de síntesis sobre prácticas inspiradoras

20/08/2024

Universidad Pablo de Olavide

España

Cofinanciado por la Unión Europea

1. Introducción

Las "buenas prácticas" en las organizaciones se pueden considerar como métodos o técnicas que han demostrado consistentemente ser efectivas en el logro de objetivos específicos. Estas prácticas se basan en la experiencia y la investigación, y han sido probadas y validadas en múltiples contextos. Son formas de actuación innovadoras que aportan mejoras relevantes en términos de eficiencia (optimización de resultados) o de pertinencia (adecuación a fines) y que son susceptibles de ser transferidas a un ámbito general (Asenjo, Olávarri y Rivero, 2006). Entre las condiciones que suelen citarse para considerar una actuación como buena práctica se encuentran la evidencia de éxito demostrada, la replicabilidad, la adecuación a los grandes objetivos de una organización, la innovación, la sostenibilidad, la ética y el coste-efectividad (Advance Africa, 2005).

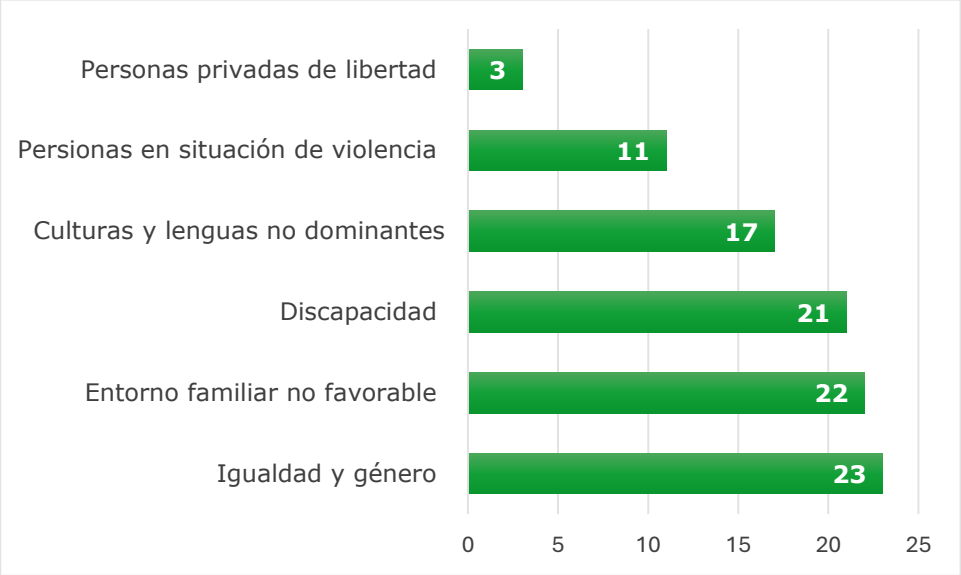
Sin embargo, los criterios de buenas prácticas pueden cambiar con el tiempo a medida que aparecen nuevas evidencias o surgen nuevas posibilidades, y también varían de un lugar a otro dependiendo de la disponibilidad de recursos e infraestructuras (Singleton, 2005). Además, distintos actores y decisores políticos pueden tener criterios diferentes sobre qué es lo mejor en función de sus respectivas posiciones, intereses y las características de sus instituciones.

Por eso, para este proyecto hemos preferido referirnos a "prácticas inspiradoras". Estas prácticas son experiencias exitosas, con altos estándares de calidad cuyos efectos positivos sobre la población a la que van dirigidas han sido demostrados en base a la evidencia. Además, tienen en cuenta el contexto local y cultural, son adaptables y fomentan la innovación continua y la creatividad en la resolución de problemas.

También destacan por su impacto a largo plazo y su capacidad para influir en otras organizaciones a través de la colaboración y el intercambio de conocimientos. Podemos decir que representan la mejor manera posible de realizar una acción específica en el contexto de referencia actual, o bien que muestran un alto potencial de efectividad y éxito. Estas prácticas pueden servir de guía, motivación y ayuda para que otras instituciones desarrollen propuestas similares en sus propios entornos, promoviendo una cultura de la mejora continua.

Las universidades han presentado un total de 57 prácticas inspiradoras, destacando que muchas de ellas se refieren a varios grupos simultáneamente, es decir, que los/as estudiantes atendidos/as a menudo enfrentan múltiples situaciones de vulnerabilidad, lo que requiere un enfoque integral y adaptado a sus diversas necesidades.

En la tabla siguiente se puede observar el detalle del número de iniciativas recogidas en función de los grupos de vulnerabilidad, donde se aprecia que descuellan claramente las acciones destinadas a igualdad y género, entorno familiar no favorable y discapacidad, quedando el grupo de personas privadas de libertad con solo tres acciones.



2. Principales modalidades de intervención

Apoyo económico para la vida estudiantil: se trata de iniciativas diseñadas para minimizar y eliminar las diferentes barreras (empezando por las económicas) que enfrentan los/as estudiantes en situaciones de vulnerabilidad, facilitando su acceso y permanencia en la educación superior (becas de estudio, alimentación, alojamiento).

La Universidad de Cádiz, mediante el programa Huella Solidaria, cubre el pago de las matrículas de aquellos/as estudiantes en quienes concurran especiales circunstancias, dificultades económicas y sociales, para que estas no les impidan continuar estudiando en la universidad, mediante

una ayuda económica que permita superar la situación de emergencia financiera.

La Universidad Fluminense ayuda, mediante el programa de Apoyo a Estudiantes Embarazadas y Puérperas, a estas estudiantes a permanecer en la universidad, posibilitando mejoras en su núcleo familiar, promoviendo seguridad alimentaria mediante la entrega de canastas básicas de alimentos, así como brindando mayor seguridad emocional a las participantes, prestando seguimiento que se da durante todo el embarazo.

La UPAEP brinda una beca académica del 100% a jóvenes provenientes prioritariamente de comunidades rurales de México, y algunos de estados colindantes, que no tienen acceso a una educación superior de calidad. Adicionalmente a la beca académica, a los/as beneficiarios/as, se les proporciona alojamiento, manutención y apoyo a través de un programa de acompañamiento desarrollado para su formación integral.

La Universidad Pablo de Olavide ofrece la posibilidad de disfrutar de un alojamiento gratuito durante el curso académico, a cambio de convivir con una persona mayor que viva sola, una persona con diversidad funcional o una familia monoparental. También dispone de una residencia universitaria en la que se puede vivir a muy bajo coste mientras se colabora en proyectos de trasformación social en el entorno.

En la Universidad Pedagógica Nacional se selecciona cada año a un centenar de estudiantes (huérfanos/as, embarazadas, víctimas de conflicto armado o de algún tipo de violencia, sin red de apoyo familiar…) a quienes se les facilita alojamiento en la residencia estudiantil, una ayuda económica y manutención. Estos/as estudiantes colaboran en labores institucionales que se llevan a cabo en oficinas, facultades y programas de la universidad, lo que no solo les permite obtener un apoyo financiero, sino que también les ofrece una valiosa experiencia laboral y de desarrollo personal.

Se trata de una iniciativa similar a la de la Universidad de Beira Interior en la que, mediante el Fondo de Apoyo Social se proporciona un mecanismo de apoyo al estudiantado por el que, a cambio de realizar determinadas tareas en los servicios y/o unidades de la UBI, se benefician de una ayuda que puede convertirse en el pago de la matrícula, el alojamiento, comidas o incluso las tasas académicas. El hecho de que la

ayuda se conceda a cambio de trabajo permite que las personas se empoderen y no sientan que reciben ayuda por caridad.

La Universidad Centroamericana José Simeón Cañas posee un programa destinado a apoyar a jóvenes del interior del país con limitaciones económicas y de movilidad para continuar sus estudios universitarios. Para acompañar a los/as estudiantes se enfocan en las áreas de formación humano-espiritual, vida comunitaria, acompañamiento personal y servicio comunitario.

El Proyecto Integra de la Universidad Camilo José Cela permite el acceso de estudiantes procedentes de zonas de conflicto a la educación superior, mediante un curso de Pre-Grado, que permite el acceso al sistema educativo español y becas de estudios para sufragar todos los gastos (habitación, comida, pagos de matrícula, etc.) durante la etapa de formación.

Apoyo y refuerzo académico, mentorización y seguimiento: se desarrolla mediante estructuras institucionales más o menos formales, con la coordinación de personal técnico y el apoyo de pares generalmente becados y voluntarios y activistas sociales de distintas organizaciones sociales o religiosas.

La Universidad Centroamericana José Simeón Cañas posee un programa de refuerzo académico dirigido a estudiantes de primero y segundo año de carrera para para contribuir a su adaptación en la vida universitaria. El programa es desarrollado por estudiantes en servicio social que cubren con el perfil requerido de preferencia siendo acompañado por el sector académico para velar por la calidad del aprendizaje.

En la UPO existen unas becas de Asistente Personal Universitario/a, destinadas a prestar apoyo a estudiantes con discapacidad o NEAE. Mediante esta iniciativa, estudiantes con discapacidad son acompañados en sus estudios e integración académica, personal y social en la Universidad por compañeros de clase. Se trata de una iniciativa similar al Programa de Apoyo a la Inclusión de la Universidad Fluminense, que contribuye a la retención y finalización de estudiantes con discapacidad a través de la asistencia de estudiantes becados seleccionados.

La Universidad de Chile tiene un programa que busca permitir el acceso a la educación superior por parte de estudiantes de enseñanza media provenientes de establecimientos educativos públicos, mediante la realización de acciones de preparación y apoyo permanente, así como también, del aseguramiento de cupos. Su objetivo es restituir el derecho a la educación superior a través de un programa que incluye la preparación, acceso, nivelación y la permanencia de estudiantes de sectores vulnerados con alto rendimiento en contexto para asegurar su titulación. Además, ofrece tutorías específicas integrales el primer año de estudios universitarios para estudiantes en situación de discapacidad, estudiantes de ingreso o a estudiantes, en general, que lo requieran.

En la Universidad Pedagógica Nacional existe un programa, articulado con la alcaldía distrital y conveniado con el ICETEX, que permite un seguimiento personalizado a personas víctimas del conflicto, firmantes de paz, afrodescendientes, negros, raizales, palenqueros, etc, facilitando acompañamiento psicosocial, seguimiento personalizado, acompañamiento pedagógico, asesoría en prevención de violencia y atención médica básica, entre otras medidas, para evitar riesgos de deserción.

Una iniciativa muy singular es el Programa de estudios universitarios en centros penitenciarios que promueve la UNED mediante convenios con el Ministerio de Universidades, el Ministerio de Defensa, la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias del Ministerio del Interior y la propia universidad. Mediante el mismo se posibilita el acceso a los estudios universitarios a la población reclusa. Consta de un sistema de orientación, tutorías semanales en diversos centros penitenciarios prioritarios de asignaturas del Curso de Acceso Directo para Mayores de 25 años, apoyo a través de asesores en la utilización de la Plataforma educativa y asistencia del Centro Asociado de la UNED más próximo para los/as estudiantes en régimen abierto y libertad condicional.

De manera similar, el Programa de estudios de la UBA en el Servicio Penitenciario Federal tiene como finalidad planificar, coordinar, organizar, supervisar y evaluar las acciones correspondientes a las propuestas educativas de la universidad en este ámbito destinadas a personas privadas de libertad. Su oferta se centra no solo en las carreras universitarias, sino también en el desarrollo de un amplio servicio de extensión universitaria que incluye actividades culturales, recreativas, artísticas, cursos de capacitación o formación y diplomaturas.

También la Universidad Don Bosco del Salvador implementa formación a nivel técnico a personas privadas de libertad mediante la Dirección de Educación a Distancia. Para ello desarrolla procesos rigurosos de contratación del profesorado que tutoriza estos procesos.

Desarrollo de recursos y estructuras específicas de atención: se promueve la creación de recursos técnicos específicos tales como servicios o unidades de apoyo o materiales educativos que están orientados a satisfacer las necesidades del estudiantado.

La Universidad de Chile posee una Unidad de Apoyo a la Diversidad Funcional (UADF) cuyo propósito es apoyar el acceso, la permanencia y el egreso de estudiantes en situación de discapacidad en la universidad, así como apoyar y asesorar a las Unidades Académicas y otros organismos internos en cuanto a formación y acompañamiento de estudiantes con discapacidad.

Muy parecido es el Servicio de Atención a la Discapacidad y Necesidades Específicas de Apoyo Educativo (ADYNEA) de la UPO, que atiende al estudiantado con discapacidad y/o con alguna necesidad específica de apoyo educativo acompañándole de manera cercana mediante el asesoramiento, la realización de adaptaciones curriculares y una orientación personalizada. Igualmente, se trabaja con el resto de la comunidad universitaria por la formación y la promoción de la integración de este colectivo.

También la UNED posee el Centro de Atención a Universitarios con Discapacidad (UNIDIS), cuyo objetivo principal es que los/as estudiantes con discapacidad que deseen cursar estudios en esta universidad puedan gozar de las mismas oportunidades que el resto de estudiantes.

La Escuela Maternal de la Universidad Pedagógica Nacional garantiza el cuidado integral de los/as hijos/as a estudiantes, funcionarios y administrativos, teniendo prelación para los estudiantes de pregrado. La escuela ofrece una atención integral a los/as niños/as, no solamente en lo relacionado con el carácter educativo y pedagógico, sino garantizando también su alimentación.

El Departamento de orientación, asesoramiento psicológico y diversidad de la Universidad Camilo José Cela proporciona un apoyo integral a los/as estudiantes, abordando tanto sus necesidades

emocionales como académicas, lo que contribuye a mejorar su bienestar general. Entre las acciones que llevan a cabo se pueden referir talleres sobre manejo del estrés, técnicas de estudio y habilidades sociales, sesiones de orientación individualizadas y desarrollo de una plataforma en línea con recursos y materiales de apoyo.

En la UNAL de Colombia, los Equipos multidisciplinares de Bienestar de cada Facultad y de la sede central, prestan atención especializada en primeros auxilios psicológicos y afrontamiento de pérdidas (muerte de familiares, pérdida de pareja o bienes personales…) entre otros aspectos que afectan a la salud mental. La universidad entiende que es fundamental prestar atención a la salud mental porque se encuentra a la base de numerosos trastornos que se identifican luego en los diferentes grupos en condiciones de vulnerabilidad.

La Universidad Maya Kaqchikel desarrolla materiales educativos e imparte formación universitaria en el idioma materno de los pueblos indígenas, lo que permite la deconstrucción de estereotipos y prejuicios, el aprendizaje en el escenario de su cultura, desarrollo de habilidades de liderazgo, el empoderamiento y apoyo grupal, entre otras cuestiones.

Actividades de promoción de la inserción laboral: La Universidad de Cádiz tiene un programa de mentorización, en colaboración con AIRBUS, orientado a mujeres de ingenierías y carreras técnicas que cursan último curso o máster, que trata de romper con la brecha de género en las carreras STEM, especialmente en el acceso al mundo laboral.

El programa universitario en competencias sociolaborales de la Universidad Camilo José Cela, financiado por la fundación ONCE y cofinanciado por el FSE, es un programa universitario de formación para el empleo dirigido a jóvenes con discapacidad intelectual, del desarrollo y/o del espectro autista. Proporciona una experiencia inclusiva en la vida universitaria y en el ámbito laboral, incorporando prácticas en empresas ordinarias bajo la modalidad de Empleo con Apoyo.

Investigación, Sensibilización, Formación: se trata de acciones formativas y campañas que sensibilizan a toda la comunidad universitaria sobre las necesidades de los/as estudiantes pertenecientes a los distintos grupos vulnerables. Esto ayuda a crear un entorno más consciente y receptivo a las necesidades de todo el estudiantado y contribuye a la

visibilización de las distintas problemáticas y a la puesta en valor de las iniciativas.

La Universidad de Cádiz posee una Escuela de Inclusión, un programa que engloba un buen número de acciones formativas que coordinan la política institucional desde los supuestos de la inclusión y está orientada al profesorado, el estudiantado y el personal de Administración y Servicios. Además tiene también un Laboratorio de Inmigración, Interculturalidad e Inclusión Social (Lab3In) cuyo objetivo principal es el desarrollo de actividades de investigación y de sensibilización en el ámbito de las migraciones, y un Observatorio de las diversidades sexogenéricas, salud y ciudadanía que supone un referente en la investigación y la transferencia en esta materia.

La Comisión para la Igualdad de la Universidad de Beira Interior promueve acciones de sensibilización sobre igualdad de género, identidad de género y orientación sexual, formación sobre igualdad de género para profesores, personal y estudiantes, curso de lenguaje inclusivo, diversos seminarios y talleres sobre igualdad de género y no discriminación, reuniones con grupos de estudiantes, emisión de dictámenes a petición de los órganos de la universidad y elaboración de informes anuales sobre igualdad de género.

En esta misma línea, en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas existe una Red Universitaria de Diversidad Sexual y Género, la cual busca crear espacios de discusión y formación para personas de la comunidad universitaria de la UCA y de la sociedad en general, así como crear redes de apoyo estudiantil de la comunidad LGBTIAQ+.

En la Universidad de Buenos Aires se desarrolla una capacitación obligatoria en temas de género y violencia contra las mujeres. Sus principales destinatarios son las autoridades, docentes, investigadores, estudiantes y no docentes que desarrollan actividades en la universidad.

Dentro de las políticas de Género contempladas por la Universidad Rafael Landívar se desarrollan talleres presenciales y en línea sobre el tema de género aplicado al arte, la literatura y sobre género y la poscolonialidad. Así mismo se imparten cursos con enfoque de género y se elaboran, publican y presentan publicaciones sobre el tema al objeto de sensibilizar a toda la comunidad universitaria.

El grupo Ambiente y Currículo de la Universidad Pedagógica Nacional contribuye a la formación ambiental de la universidad a través de diversas iniciativas, consolidando la Política Ambiental y ofreciendo la Cátedra Ambiental, como una asignatura transversal abierta para la comunidad universitaria y para la población externa. Las estrategias del grupo se destacan por crear espacios de reconocimiento para iniciativas de estudiantes y colectivos sociales, logrando la inclusión y participación de personas con discapacidad, perspectivas feministas y de género, víctimas del conflicto, poblaciones étnicas, entre otros grupos.

Establecimiento de Redes interuniversitarias y transdisciplinares:

Las universidades públicas de Andalucía (España) conforman la Red Universitaria contra la Violencia de Género, desde la que se desarrolla un plan de formación dirigido a toda la comunidad universitaria, con el objetivo de sensibilizar y detectar la violencia de género en la universidad. Participan tanto profesorado como estudiantado y está financiado por el Instituto Andaluz de la Mujer de la Consejería Inclusión Social, Juventud, Familias e Igualdad del Gobierno Andaluz.

El programa UNIVERGEM, presente en todas las universidades públicas de Andalucía (España) se orienta a mejorar las posibilidades de empleabilidad de estudiantes mujeres, rompiendo brechas de género en la inclusión laboral. El programa consta formalmente de una fase de formación que incorpora un módulo sobre perspectiva de género y módulos que mejoran las capacidades de empleabilidad de las estudiantes, así como de unas prácticas en empresas.

El programa de Certificación de Estándares de Igualdad de Género de la Universidad de Chile es una experiencia pionera de certificación y reconocimiento en estándares de igualdad de género para instituciones de educación superior, que tiene por finalidad llevar a cabo transformaciones institucionales integrales, para instalar una cultura de igualdad de género en distintas áreas y niveles del quehacer universitario. Busca convertirse en un “bien de uso público”, que se pone al servicio de otras universidades del país.

3. Principales desafíos para las universidades

Recursos limitados: Aunque las universidades cuentan con financiación propia y colaboraciones externas de diversos agentes, la disponibilidad de recursos puede ser un obstáculo para la implementación y sostenibilidad de estas prácticas. A pesar de los esfuerzos realizados, los recursos financieros y humanos disponibles a menudo son insuficientes para atender adecuadamente a todos los grupos vulnerables, lo que limita la efectividad de los programas. La falta de un presupuesto propio en muchas ocasiones restringe la capacidad de llevar a cabo las actividades y acciones programadas. La dependencia de apoyo externo pone en riesgo la continuidad de diversos programas a lo largo del tiempo.

Falta de recursos humanos: La necesidad de contar con una amplia red de formadores/as, tutores/as y mentores/as que puedan responder a las diferentes demandas del estudiantado representa un desafío significativo. Esto implica que, frecuentemente, no hay suficientes recursos humanos disponibles, formados y motivados para cubrir todas las necesidades planteadas.

Rigideces institucionales: La proyección de algunas prácticas como respuesta a cambios normativos en la universidad, y viceversa, puede generar incertidumbres y requerir adaptaciones constantes, complicando su desarrollo. La resistencia de la universidad a realizar modificaciones sustanciales en sus estructuras administrativas crea desafíos para la implementación efectiva de muchas iniciativas. Las necesarias transformaciones estructurales asociadas a estas prácticas inspiradoras pueden requerir ajustes que generen resistencias al cambio o dificultades en su implementación.

Apoyo institucional: La falta de un apoyo institucional sólido y continuo puede limitar la efectividad de muchas de las prácticas mencionadas, ya que se necesita un compromiso claro por parte de las autoridades académicas para garantizar su éxito. La continuidad y sostenibilidad de los programas a lo largo del tiempo pueden verse amenazadas por cambios en las políticas institucionales o en la financiación, lo que podría afectar la permanencia de los beneficios obtenidos.

Alcance y cobertura: Algunos programas pueden no alcanzar a todos/as los/as estudiantes que los necesitan, especialmente en

contextos geográficos o socioeconómicos desfavorables. Esto puede resultar en una heterogeneidad en la probabilidad de ingreso y permanencia en la educación superior. La adaptabilidad de los programas a diferentes contextos y realidades de los estudiantes también es un desafío. No todos los enfoques son igualmente efectivos para todos los grupos vulnerables, lo que puede requerir ajustes específicos que no siempre son factibles.

Estigmatización: Algunos/as estudiantes pueden sentir estigmatización al participar en programas diseñados para grupos vulnerables, lo que puede afectar su autoestima y motivación.

Evaluación y monitoreo: La evaluación constante de los distintos programas es necesaria para su mantenimiento y mejora continua, lo que implica un seguimiento tanto del estudiantado como de la preparación de los docentes y técnicos para enfrentar nuevos escenarios. Esto puede ser un desafío en términos de recursos y tiempo. La falta de mecanismos adecuados para evaluar y monitorear el impacto de los programas puede dificultar la identificación de áreas de mejora y la justificación de la inversión en estos programas.

Estos desafíos resaltan la complejidad de atender a grupos en condiciones de vulnerabilidad y la necesidad de un enfoque estructural y colaborativo para mejorar la atención y el seguimiento a los y las estudiantes.

4. Algunas conclusiones

Como hemos visto en el apartado anterior, la implementación de estas prácticas enfrenta varios obstáculos, como la falta de recursos financieros y humanos, rigideces institucionales, y la necesidad de un apoyo institucional sólido. Estos factores pueden limitar la efectividad y sostenibilidad de los programas. Muchos programas no logran alcanzar a todos los estudiantes que los necesitan, especialmente en contextos desfavorables. Esto resalta la importancia de adaptar los enfoques a las diversas realidades de los grupos vulnerables.

El éxito de los programas que mejor funcionan radica en ofrecer una atención integral con equipos multidisciplinarios, aquellas en que se promueve la colaboración entre diferentes facultades y disciplinas, lo que ayuda a construir redes de apoyo y a compartir buenas prácticas y las que incluyen colaboraciones con la comunidad local, regional o nacional,

lo que fortalece las alianzas y permite un enfoque más amplio de inclusión que va más allá del campus universitario.

Generalmente uno de los éxitos de las experiencias suele ser la visibilización de colectivos o problemáticas (minusvalías, diversidad funcional, colectivo LGTBI, género…) lo que viene a contribuir a la sensibilización de la comunidad y su posterior implicación. Al mismo tiempo, una de las mayores limitaciones se suele dar en la comunicación/difusión de las experiencias hacia el seno de la comunidad universitaria y en la disponibilidad de recursos económicos.

De hecho, la mayoría de iniciativas no están incardinadas en la estructura de las universidades, ni dotadas con presupuesto y personal de manera estable y permanente, sino que funciona en base a proyectos y convocatorias… Más allá de los elocuentes discursos institucionales, se advierte un escaso compromiso real en poner a la minimización de barreras de las personas en situación de vulnerabilidad y a las políticas sociales en general en el centro de todas las políticas.

A partir de lo anterior podemos apreciar la necesidad de orientarnos a desarrollar acciones preventivas frente a las situaciones de vulnerabilidad que vive el estudiantado, más orientadas a la transformación de los contextos a través de acciones de sensibilización, formación, investigación y la involucración en las mismas de las y los propios protagonistas. También queda muy claro como las iniciativas desde supuestos interseccionales, asumiendo que las situaciones de vulnerabilidad son de naturaleza compleja.

Queda clara también la necesidad de una evaluación para la mejora continua, en el sentido de que es necesario monitorear constantemente las prácticas para identificar áreas de mejora y asegurar que se están cumpliendo los objetivos previstos. Estas conclusiones subrayan la complejidad de atender a grupos en condiciones de vulnerabilidad y la necesidad de un enfoque estructural y colaborativo para mejorar la atención y el seguimiento a los estudiantes. No obstante, las prácticas aquí recogidas de manera sucinta pueden, sin duda, servir de inspiración para poder ser replicadas en otras universidades, con las necesarias adaptaciones, para abordar problemas similares de vulnerabilidad social.

El proyecto “Eduder” está cofinanciado por la Unión Europea.

Las opiniones y puntos de vista expresados (en esta nota de prensa/comunicado/publicación/etc.) sólo comprometen a su(s) autor(es) (nombre del centro educativo u organización de educación y formación) y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea.

Ni la Unión Europea ni la entidad financiadora pueden ser considerados responsables de ellos.